

“La disputa de lo plurinacional en Bolivia: Neoextractivismo y Vivir Bien, el caso del TIPNIS”

(Avance de investigación en curso)

GT 13: Reforma del estado, gobernabilidad y democracia en América Latina

Pavel López Flores

Investigador social boliviano, candidato a Doctor en Sociología
Instituto Italiano de Ciencia Humana - Universidad de Milán “Bicocca”, Italia.

velpalopezflo@gmail.com

Resumen

La discusión en torno a la ‘plurinacionalidad’ como proyecto de transformación del Estado, vinculada al debate sobre la dimensión y acentuación de los modelos de desarrollo neoextractivistas en la región, plantea desafíos geopolíticos centrales referidos al desmontaje y descolonización plural del Estado-nación, las alternativas al “desarrollo” y posibles escenarios de pos-desarrollo y pos-capitalismo en el subcontinente, en un contexto marcado por la crisis global del capitalismo y por olas de conflictos socio-ambientales en América Latina. El conflicto del TIPNIS en Bolivia habría puesto en cuestión la orientación misma del “proceso de cambio” en el país y del propio gobierno: ¿Desarrollismo o alternativas al desarrollo? ¿Extractivismo o Vivir Bien? ¿Construcción de un Estado Plurinacional o continuidad mono-nacionalista y centralista del Estado-nación?

Palabras clave: Plurinacionalidad, neo-extractivismo, Vivir Bien.

1. Introducción

Las discusiones y reflexiones sobre los actuales procesos de cambio estatal que tendrían lugar en la región andino-amazónica del subcontinente, particularmente en Bolivia y Ecuador, tendrían como uno de sus ejes centrales el tema de la ‘plurinacionalidad’, que se habría instalado como uno de los más (sino no el más) importantes referentes y horizontes de cuestionamiento de los supuestos y sustentos del Estado-nación, así como núcleo de la transformación de las estructuras simbólico-culturales (imaginario colectivo) y materiales (político-institucionales, normativas, económicas y territoriales) de la nueva estatalidad, las mismas que se expresan y fundamentan en las respectivas constituciones políticas actuales de ambos países.

Asimismo, la cuestión sobre la plurinacionalidad se habría vinculado reciente y estrechamente al polémico debate sobre los modelos económicos presentes y predominantes en los últimos años en la región y en casi toda América del Sur, donde las bases y criterios del modelo extractivo no se habrían modificado en sustancia, con la permanencia y preponderancia de formas de desarrollo económico que basa la producción de riqueza en la apropiación y mercantilización de la naturaleza bajo un formato ‘neoextractivo’¹ de explotación/exportación de materias primas.

¹ Por ‘Neoextractivismo’ se entiende al modelo de desarrollo económico adoptado por algunos gobiernos de América del Sur desde principios del siglo XXI. Al igual que en el extractivismo convencional, el neoextractivismo orienta la economía hacia las actividades de explotación de la naturaleza para la obtención de recursos no procesados, o escasamente procesados, dirigidos de forma prioritaria a la exportación, pero con un papel más protagónico del Estado en el proceso

En Bolivia, el conflicto sociopolítico en torno al TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Secure), donde el Gobierno de Evo Morales dispuso la construcción de una carretera, estaría evidenciando las tensiones, contradicciones y disputas en torno al imaginario del ‘Estado Plurinacional’ y al principio/proyecto de matriz comunitaria denominado ‘Vivir Bien’; con un Gobierno que se habría propuesto implementar principios económicos, políticos y territoriales plurales, establecidos en el actual texto constitucional, pero que quedarían limitados por el horizonte de un modelo de desarrollo de tipo neoextractivista que hegemoniza las políticas estatales, en fuerte pugna con visiones de los actores sociales indígenas de ese territorio.

Estos nudos problemáticos del actual contexto socio-político en Bolivia, estarían entre los principales aspectos que configuran la cuestión sobre los procesos políticos de transformación estatal en la región andino-amazónica. Asimismo, todo este debate se vincula y problematiza con la actual discusión subcontinental sobre los cambios en las dinámicas de los procesos político-económicos en curso y sus complejas relaciones con los mapas institucionales nacionales y transnacionales, así como con la arquitectura estatal neoliberal y neocolonial, a la vez que tendría que ver con las latentes perspectivas de emancipación, descolonización y posibilidades de construcción de alternativas civilizatorias de matriz comunitaria como el *Buen Vivir/Vivir Bien*, dentro de un potencial horizonte contra-hegemónico y pos-capitalista en América Latina.

2. La irrupción plurinacional como querrela al Estado-nación

En el 2009 se aprobó en Bolivia una nueva Constitución Política del Estado, resultado de un intrincado, polémico e histórico proceso constituyente, la misma que replantea la forma en que se reconfiguran las estructuras político-institucionales y territoriales del Estado y el modo en que modifica radicalmente la relación con la sociedad, lo que se expresa principalmente en el reconocimiento del carácter plurinacional del Estado, a partir de su condición *multisocietal* como país (Tapia, 2002), asimismo de cómo se recompone un diseño también plural y complejo del Estado. Este proceso de transformación constitucional a la vez ha sido caracterizando como el ‘tránsito’ democrático desde lo que Rene Zavaleta (2009) décadas atrás denominara un *Estado aparente*², en tanto se trataría de un Estado ilusorio que no lograría condensar la totalidad de la sociedad y solamente representa a un fragmento social privilegiado, sin articular la totalidad social y territorial de un país, hacia lo que Gramsci (1977) anteriormente había definido como un *Estado integral*³ (García, 2012), como aquel aparato político gubernamental que une y sintetiza externamente a todos los sectores y clases sociales, a los grupos nacionales, a las regiones y a las colectividades, que permite crear el sentido de pertenencia y representación de todos en las estructuras del Estado (Gramsci, 1977). En ese sentido, según el actual Vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera (2009), el proceso de constitución de un ‘Estado Plurinacional’ resultaría, en esa perspectiva, de materializar ese ‘Estado integral’, como producto del sentido histórico que los movimientos sociales bolivianos habrían ido moldeando para la construcción de un nuevo país (García, 2009). Lo que, al mismo tiempo plantea una alternativa que nace de la propia realidad y pluralidad organizativa, económica, política, social y cultural del país.

productivo, permitiendo la obtención de un porcentaje mayor de ingresos para las arcas estatales. Parte de esos recursos son destinados a programas sociales que dotan a los gobiernos de cierto grado de legitimidad.

² Para Zavaleta, un ‘Estado aparente’ es aquel que no logra incorporar los hábitos, la cultura y las formas de organización política de la sociedad, articula sólo a ciertos hábitos políticos y deja al margen a otros sectores sociales, regiones, territorios y prácticas políticas.

³ El Estado es aquí, entendido en su sentido orgánico y más amplio como el conjunto formado por la sociedad política y la sociedad civil. esa definición es presentada de modo explícito por Gramsci, bajo el concepto de "Estado integral".

De manera genérica, entonces, podría afirmarse que el concepto de ‘plurinacionalidad’ se lo ha venido asociando a la coexistencia de varias naciones dentro de un mismo Estado. Un presupuesto que ha provocado, a decir de Resina de la Fuente (2012), que el tradicional modelo de Estado-nación se vea desbordado por una acepción que pondría en cuestión esa noción y lógica, en ocasiones irrefutable, de un Estado, una nación. Y que habría portado al planteamiento de una nueva forma de Estado, en este caso plurinacional.

Según propone De Sousa Santos (2007) se podrían ubicar de manera general, al menos dos principales tipos diferentes de origen teórico de los que surgen las nociones e imaginarios de nación; Por un lado, esta el ‘concepto liberal’, que hace referencia a la coincidencia entre nación y Estado; es decir, la nación como el conjunto de individuos que pertenecen al espacio geopolítico del Estado y, por ende, los Estados modernos se llaman Estado-nación: una nación, un Estado (De Sousa, 2007). Y, de otro lado, un concepto ‘comunitario’ de nación, que no conlleva consigo necesariamente al Estado. En esta segunda vertiente de la noción de nación, desde la tradición comunitaria, es la que han desarrollado, reivindicado y posicionado los pueblos indígenas.

“Este concepto de nación conlleva un concepto de ‘autodeterminación’, pero no de independencia” (De Sousa, 2007: 31).

En ese sentido, en América del Sur la difusión y posicionamiento en el imaginario colectivo y en el debate teórico-político de la plurinacionalidad podría ubicarse en las propuestas que fueron reivindicando y planteando los movimientos indígenas particularmente de Ecuador y Bolivia, que lograron instalar en los respectivos procesos constituyentes y los subsecuentes textos constitucionales. El Estado Plurinacional sería, siguiendo a Zegada (2011), de una demanda proveniente de los pueblos indígenas originarios campesinos, los cuales finalmente consiguen ser parte de un Estado “fundado en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico. Con esto, se cambiaría por completo el carácter y el tenor del texto constitucional no sólo a nivel simbólico (nomenclatura institucional) sino también a nivel práctico (ingeniería institucional)” (Zegada y otros, 2011).

Según Tapia (2007), la emergencia y la demanda ‘societal’ de la plurinacionalidad encontraría sus orígenes más directos en la propia crisis del Estado-nación, ya que se trata de una propuesta de repensar plural y complejamente la re-ingeniería de un nuevo Estado, a partir de la des-articulación de sus supuestos y estructuras mono-nacionalistas y mono-culturales, que coloca un desafío que iría mucho más allá de una simple adaptación ‘plurinacional’ a estructuras estatales ya establecidas (Tapia, 2007). Tapia desarrolla así su reflexión para pensar crítica y particularmente procesos sociales y políticos como el que se presenta en Bolivia, para esto propone la categoría de lo *multisocietal*⁴, que el autor concibe como un término que deriva de de la noción de ‘formación social abigarrada’, formulada décadas atrás por René Zavaleta,⁵ que básicamente consistiría en pensar en la sobreposición desarticulada de varios tipos de sociedad, lo que implica varios tiempos históricos, modos de producción, lenguas y formas de gobierno, entre otros factores” (Tapia, 2002: 16).

Así, en territorios donde existe diversidad cultural la idea de Estado plurinacional implica el reconocimiento de la organización política de la pluralidad y pluralismo jurídico, territorial y económico.

⁴ Tapia, Luis. *La condición multisocietal*, Muela del Diablo, 2002, La Paz.

⁵ René Zavaleta Mercado, importante sociólogo e ideólogo político boliviano (1935-1984), teorizó la concepción de lo ‘nacional-popular’ y definió a la sociedad boliviana como ‘abigarrada’. Éste y otros aportes convierten a Zavaleta en uno de los más importantes referentes de las ciencias sociales en Bolivia y Latinoamérica desde la década de 1950.

El transitar, entonces, hacia nuevos ‘Estados Plurinacionales’ en países como Bolivia aparentemente se habría instituido como expresión, en cierta medida, del carácter multisocietal de esas sociedades. Así, la idea de un Estado plurinacional, si bien es un componente central en el debate sobre la refundación del Estado en América Latina (De Sousa, 2010), implicaría, a la vez, el cuestionamiento de uno de los principios de organización en las formas centrales de la modernidad, que es el Estado en general y en particular el Estado-nación; implicaría el reconocimiento de organización política de la pluralidad, el reconocimiento de una diversidad de formas de autogobierno que responden a diferentes tipos de organización, producción y reproducción del orden social (Tapia, 2012).

En este sentido, la idea de un Estado plurinacional, estaría constituyendo a decir de Tapia (2012) uno de los principales componentes del horizonte contra-hegemónico que se está configurando en la zona andino-amazónica de América Latina.

3. Plurinacionalidad y ‘neoextractivismo’ regional

Dentro de este escenario las discusiones en torno a la construcción del proyecto plurinacional, como núcleo de desorganización/reorganización y de transformación estructural del Estado-nación como en los casos de Bolivia y Ecuador, se habrían instalado y vendrían desplegándose en el marco de debates sobre la reconfiguraciones de estatalidad pos-neoliberal (Sader, 2009), dentro de las diversas perspectivas, visiones, críticas y propuestas sobre los cambios necesarios e importantes en cuanto a los contenidos, orientación y rediseño de las estructuras normativas, político-institucionales y territoriales, así como de los modelos y políticas socio-económicas. Sin embargo, paradójicamente, estos “procesos de cambio” estatales en la región serían parte central en los debates sobre la tendencia económica subcontinental caracterizada por una fuerte ola de re-dinamización y re-potenciamiento de modelos de desarrollo basados en la extracción/exportación de materias primas, en base a las exigencias del mercado internacional y con un rol central de los Estados ‘progresistas’ y ‘de izquierda’ en esas dinámicas.

En ese sentido, se viene debatiendo las complicadas y polémicas aristas de lo que algunos autores denominan como el ‘neoextractivismo’ en Sudamérica (Acosta, 2010; Gudynas, 2011; Svampa, 2010), dentro de un contexto internacional de evidente crisis económica (civilizatoria?) del capitalismo, de reconfiguración hegemónica mundial y de recomposición de la geopolítica de la dominación, con sus características y consecuencias propias en América del Sur -pese a las economías emergentes como Brasil-, en tanto periferia del sistema-mundo capitalista. Como detallan los trabajos de Gudynas (2009; 2012), Svampa (2010; 2013), Petras (2012; 2013) y Acosta (2009; 2011), la transferencia de la riqueza producida por las iniciativas extractivas en los gobierno progresistas como Bolivia y Ecuador, se desenvuelve mediante programas sociales, que se convierten en el mayor dispositivo de legitimación de los modelos económicos extractivos y de esos mismos gobiernos. Sudamérica, de ese modo, estaría consolidando su condición secular de abastecedora de materias primas al mercado global, haciéndose cada más evidente lo que Svampa (2013) denomina como el nuevo ‘Consenso de los *Commodities*’⁶, que marcaría el ingreso de América Latina en un nuevo orden económico y político-ideológico sostenido por el *boom* de los precios internacionales de las materias primas demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes (Svampa, 2013). Orden que iría consolidando un estilo de desarrollo ‘neoextractivista’ que genera ventajas comparativas, con el crecimiento económico, al tiempo que produce nuevas asimetrías y conflictos sociales, económicos, ambientales y político-culturales.

⁶ En la expresión de “Consenso de *Commodities*”, Svampa se habría inspirado en el título de un editorial de la revista *Crisis* de julio de 2011, <www.revistacrisis.com.ar/El-consensode-los-commodities.html>.

De esta manera, los nuevos ‘pactos sociales’, que se habrían configurado como Estados plurinacionales, como señala De Sousa Santos (2010), como procesos estarían llenos de novedad y también de tensiones y riesgos, ya que si bien los modelos constitucionales de Bolivia y Ecuador, reconocen de modo explícito nuevas concepciones societales y modelos civilizatorios como el Buen Vivir/Vivir Bien, llegando a incluir, ‘derechos de la naturaleza’, en la práctica, estos estados todavía no encuentran alternativas al modelo extractivista para hacerse de recursos para la redistribución (De Sousa, 2010).

4. El conflicto del TIPNIS: ¿Desarrollo para Vivir Bien o neo-extractivismo como ‘crisis’ del Vivir Bien?

La determinación del gobierno de construir la carretera que va de Villa Tunari a San Ignacio de Moxos⁷ ha desatado una polémica en el país con repercusiones fuera de Bolivia, a partir de la reacción de las organizaciones indígenas que conmovieron a todo el país con dos marchas (2011 y el 2012) para evitar que esa carretera pase por el núcleo del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure), exigiendo el respeto a su territorialidad y la correspondiente consulta a los pueblos indígenas como establece la Constitución Política del Estado y los convenios internacionales, como el 169 de la OIT.

El TIPNIS como territorio indígena además de estar protegido por normas nacionales específicas, amparado en convenios internacionales y el propio texto constitucional, es reivindicado por las poblaciones indígenas del lugar, no sólo por su condición de parque natural, por lo tanto área protegida, sino sobre todo por ser ‘territorio indígena’ reconocido como parte de los Derechos de las Naciones y Pueblos Indígenas Originarios.

En ese sentido, no sólo sería un conflicto por una carretera, entre el gobierno e indígenas del TIPNIS, ya que en una mirada atenta a las lógicas productivas del territorio, permite encontrar en el trasfondo de este conflicto el contraste entre prácticas productivas y dinámicas económicas de escala distinta e incompatible; así estarían, como señala Paz (2012), en primer lugar, la ‘economía étnica amazónica’ que practican los pueblos y comunidades indígenas de la zona⁸, que basan su reproducción socioeconómica en torno al uso, acceso y aprovechamiento de los bienes del bosque de forma colectiva. Se trataría de una economía étnica de ‘subsistencia’ que se complementa con una economía comunitaria que tiene que ver con el aprovechamiento sostenible de los bienes del bosque con fines de vinculación comercial y un manejo territorial también comunitario (Paz, 2012).

En segundo lugar, otra dinámica presente en el territorio, y que es parte del actual conflicto en el TIPNIS, como detallan los estudios de Ortiz y Costas (2010); Soto (2011); Paz (2012), sería una marcada ampliación de la frontera agrícola que estaría directamente conectada con la expansión de los cultivos de coca y avasallamiento del territorio indígena por parte de colonizadores cocaleros en la zona, con impactos se harían evidente en los cambios del ecosistema del lugar, principalmente por la masiva deforestación.

En tercer lugar, estarían las políticas del Gobierno, que impulsa la construcción de una carretera, como parte de una visión de desarrollo que gira en torno a un modelo basado predominantemente en dinámicas de extracción/exportación de materias primas, principalmente hidrocarburos, así como

⁷ Villa Tunari es un importante centro (urbanizado) ubicado en el Chapare (Cochabamba) y San Ignacio de Moxos se encuentra en el Departamento del Beni, conectando la región subtropical con la macroregión amazónica de Bolivia.

⁸ Los principales grupos étnicos que de la zona, son los pueblos Yuracarés, Chimanes y Moxeño trinitarios.

planes de desarrollo de infraestructura que estarían vinculados a megaproyectos regionales como el IIRSA⁹.

De ese modo, el gobierno de Evo Morales, en los hechos, estaría impulsando el desencadenamiento de un modelo económico que termina profundizando la tendencia a salidas económicas que se basan en un modelo primario exportador (Svampa, 2010). El conflicto del TIPNIS, acaso expresaría exactamente eso: poblaciones indígenas que rechazan los planes centrales de la política económica extractiva y destructora de su territorio y sus formas productivas y de vida.

El discurso del gobierno se muestra atravesado por fuertes ambivalencias: hacia afuera, presenta una clara dimensión ‘ecocomunitarista’, llegando a proponer a las Naciones Unidas una ‘Declaración de los Derechos de la Madre Tierra’, sobre la base del ‘Vivir Bien’, pero, hacia adentro, reafirma discursos y prácticas nacional-productivistas que están en continuidad con el paradigma extractivista (Svampa, 2010). Contradicción paradójicamente evidenciada, por ejemplo, en la reciente ‘Ley Marco de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien’ la que presentaría una suerte de contenido y proyección desarrollista y garantizadora del extractivismo¹⁰. Norma que es oficialmente presentada con un lenguaje sobre los ‘derechos de la Madre Tierra’ y la filosofía del Vivir Bien, empero, la misma implicaría haber invertido la relación del Vivir Bien como crítica y alternativa al desarrollo, al reubicarlo como un estadio ambiguo al que se llegaría mediante el denominado ‘desarrollo integral’ (Gudynas, 2013), subordinando así ‘Madre Tierra’ y ‘Vivir Bien’ al ‘desarrollo’.

En ese sentido, el Vivir Bien, inspirado en las cosmovisiones, formas de vida y matrices comunitarias de los pueblos indígenas, en tanto proyecto civilizatorio alternativo, devendría objeto de ‘reducción’, como un simple principio paradigmático presente recurrentemente en la Constitución boliviana y en algunas normas promulgadas, así como una alusión meramente discursiva posicionada por el gobierno en foros internacionales (Prada, 2012), así como objeto de ‘domesticación’, ya que muchos de los actuales cuestionamientos al mismo buscarían condicionarlo y reorganizarlo dentro de los usos conceptuales clásicos de la ‘modernidad’ occidental, “Así se insiste en modificar el Vivir Bien, se le recortan algunos componentes y se redefinen otros, hasta que se lo adapta al desarrollo convencional” (Gudynas, 2013: 184).

Discursos jurídico-políticos y ejecución de políticas económicas estatales serían, pues, formas concretas de ‘reducción’ normativista (aunque se trate más de una alusión formalista) y ‘domesticación’ discursiva (más bien en tanto usos folclóricos, enunciaciones evocativas culturalistas y desarrollistas) del Vivir Bien, resultando así en tendencias de ‘subordinación’ instrumental-estatal que antepone el ‘desarrollo’ por sobre los sentidos y alcances político-económicos del Vivir Bien. Esto supondría poder estar asistiendo actualmente a una suerte de ‘crisis del Vivir Bien’ en Bolivia, en tanto en la mayor parte del subcontinente se despliegan y acentúan políticas de desarrollo neoextractivas hegemonizando las políticas económicas de los Estados.

5. ¿‘Tensiones creativas’ en el Estado plurinacional o disputa por la plurinacionalidad del Estado?

En el actual ‘proceso de cambio’ en Bolivia, que tendría como núcleo central el mandato constitucional de construcción del ‘Estado Plurinacional, Comunitario y Autónomo’ como eje plural de transformación política, económica, cultural y territorial de este país, se han posicionado de forma ineludible las discusiones sobre el rumbo que estaría tomando este proceso, que en su periodo post-constituyente estaría atravesando por un complejo momento de conflictividad, contradicción y fisura

⁹ Sigla para el Plan Iniciativa de Integración Regional Sudamericana.

¹⁰ Véase Raul Prada, “*La fuerza de la Ley y el Padre Tierra*”, en Horizontes Nómadas (Blog), octubre 2012, La Paz, Bolivia. También en Eduardo Gudynas, “*El malestar Moderno con el Buen Vivir: Reacciones y resistencias frente a una alternativa al desarrollo*”, en ECUADOR DEBATE, mayo 2013.

política. Situación que se caracterizaría para algunos autores como momento de crisis del ‘proceso de cambio’ (Tapia, 2011; Vega, 2011; Prada, 2012; Svampa, 2010; Rivera, 2012; Mokrani, 2011), esta vez poniendo en el ojo del huracán a las posibilidades y fundamentos mismos de desmantelamiento del Estado-nación, como requisito necesario para la materialización del Estado Plurinacional.

Álvaro García Linera (2012), ha venido planteando la idea de que el actual ‘proceso de cambio’ en Bolivia estuvo marcado por ciertas ‘fases’ en términos del ciclo largo de la época revolucionaria iniciada el año 2000 en el país, de manera que el contenido y movimiento de estas contradicciones serían propias de una nueva ‘fase del proceso revolucionario’ (García, 2012)¹¹. Bajo esta lectura, el ‘proceso de cambio’ se encontraría en una ‘quinta fase’, que estaría marcada por la presencia de contradicciones dentro del bloque nacional-popular y por ‘tensiones’ entre los propios sectores sociales que protagonizaron el proceso, las que se dieron en torno a cómo llevar adelante el proceso. Sería esas tensiones según el vicepresidente, no sólo secundarias, sino ‘creativas’, las que podrían ayudar a motorizar el curso de la revolución (García, 2011).

En ese marco, la lectura de la situación del ‘proceso de cambio’ boliviano realizada por García Linera, que se caracterizaría por ‘tensiones creativas’ contrastaría fuertemente con esas otras lecturas críticas, que ven el actual momento boliviano como la manifestación de contradicciones y una profunda crisis, cuyos principales síntomas serían: el distanciamiento o ruptura del Gobierno con algunas organizaciones sociales, principalmente indígenas y, evidente falta de implementación real del texto constitucional (Mokrani, 2011). Algunas de esas contradicciones podrían ser resumidas de manera general en dos grandes dimensiones: 1) Una dimensión económica, referida al estancamiento de la nacionalización de recursos naturales (sobre todo hidrocarburos) y su falta de industrialización, la persistencia del modelo económico de base (neo) extractivista y rentista, y el crecimiento de la deuda pública y; 2) Una dimensión política, referida a la falta de aplicación de los mandatos centrales del texto constitucional y a la cada vez más lejana construcción del Estado Plurinacional, así como la transgresión de principios democráticos y de pluralidad reconocidos constitucionalmente (Mokrani, 2011).

En este escenario el conflicto del TIPNIS, si bien no es el único frente de ‘tensión’ para el Gobierno del Presidente Morales, sobre todo en su segundo mandato, constituiría sin duda uno de los más emblemáticos puntos de fisura del actual campo político boliviano pos-constituyente, ya que estaría mostrando las contradicciones profundas y estructurales que atraviesan el proceso de transformación - refundacional- del Estado y un punto de desgarramiento dentro del complejo y sinuoso terreno de reconfiguración de las relaciones Estado-sociedad (es) en la Bolivia actual. Sería, pues, el propio Estado plurinacional el que se encontraría en disputa, por parte de los mismos actores sociales que en la década pasada fueron los protagonistas de su reivindicación y de la querrela al Estado-nación del que no se sentían parte, los mismos que lograron abrir un proceso constituyente e impulsaron una nueva constitución para construir esa estatalidad otra, descolonizada y plurinacional, los mismos que hoy pugnan frente a un aparato burocrático estatal que parece no avanzar en esa dirección.

El Estado plurinacional así se habría reducido, a decir de Prada (2013), a un nombre anacrónico, puesto en la frente del Estado-nación restaurado, usándose más como un símbolo o como parte de una ficción que contrasta con una realidad burocrática, mono-institucional, centralista y nacionalista (Prada, 2013). Se constataría, pues, que se habrían mantenido no sólo todas las instituciones del Estado-nación, sus prácticas y sus normas, sino se haría evidente la negación, condena e intolerancia a toda otra forma y espacio de crítica, así como de deliberación (donde se ejerciten la capacidad de definir autónomamente la (auto) gestión de territorios comunitarios y de sus ‘bienes comunes’), que entren en

¹¹ Ver en: Álvaro García Linera, “*Las tensiones creativas de la revolución: la quinta fase del proceso de cambio*”; Vicepresidencia del Estado Plurinacional, La Paz, 2012.

contraste u oposición a la ‘visión’ de desarrollo’ y de los ‘intereses del Estado’, acaso hoy más mononacionalista y neo-colonial que plurinacional y descolonizador, como se muestra en el caso del TIPNIS.

6. Escenarios de (des) plurinacionalización unilateral del Estado y/o de (re) plurinacionalización social del Estado

Boaventura de Sousa Santos (2010) en su trabajo titulado ‘La refundación del Estado en América Latina’ reflexionaba, entre otros temas, puntualmente a partir de un análisis comparativo sobre los procesos de cambio estatal en Bolivia y Ecuador, como dos de las manifestaciones más emblemáticas de cambio político en el continente, que mostrarían la emergencia de paradigmas de construcción alternativa de carácter civilizatorio como respuesta a la profunda historia de dominación colonial, moderno-eurocéntrica y capitalista en el Sur del mundo. Este autor identificaba como una de las dimensiones del actual contexto latinoamericano, el estar finalmente abierto un debate civilizatorio, que hoy, debido a la eficacia de las luchas de los pueblos indígenas, estaría presente en la agenda política y se manifiesta a través de ‘dualidades’ complejas ancladas en universos culturales y políticos muy distintos (De Sousa, 2010).

Para De Sousa, ya no se trataría sólo de diferencias culturales presentes en el seno de cualquier universo civilizatorio, sino de diferencias culturales entre universos civilizatorios distintos, así ejemplifica algunas de las dualidades: ¿recursos naturales o *Pachamama*?, ¿desarrollo o *Sumak Kawsay* (*Buen Vivir/Vivir Bien*)?, ¿tierra para reforma agraria o territorio como requisito de dignidad, respeto e identidad?, ¿Estado-nación o Estado plurinacional?, ¿sociedad civil o comunidad?, ¿ciudadanía o derechos colectivos?, ¿descentralización/desconcentración o autogobierno indígena? (De Sousa, 2010). Además de marcadas dualidades en el actual ‘proceso de cambio’ en Bolivia, estaríamos, siguiendo la perspectiva de Tapia (2011), en una fase de ‘separaciones’, que ocurren en un periodo de despliegue de unas políticas cada vez más represivas por parte de las nuevas burocracias estatales que llegaron al poder producto de las olas de movilización indígena (Tapia, 2011). Así, según Tapia, hoy los llamados ‘gobiernos progresistas’ como en el caso boliviano, en realidad serían ‘contrainsurgentes’ y estarían dirigiendo su política contra las fuerzas que hicieron posible su acceso al gobierno, a través de un sistemático discurso anti-indígena y una defensa dogmática de una modalidad del capitalismo extractivo que reedita los periodos de dominación colonial y expansión imperialista previos, por lo que estaríamos en un periodo de gobiernos neocoloniales que definiría la reorganización estatal, en particular en Bolivia y Ecuador (Tapia, 2011).

Dualidades y separaciones parecerían, entonces, estar marcando con particular tirantez y conflictividad la coyuntura del ‘proceso de cambio’ en Bolivia, evidenciado los complejos terrenos en los que se debate y disputa la transformación re-fundacional del Estado y su construcción plurinacional. Asimismo, no menos contradictorio se presenta el actual escenario de inflexión, acaso de crisis, de los contenidos, sentidos y orientación de los principios del Vivir Bien como proyecto civilizatorio alternativo, manifestada en las actuales fisuras que presentaría su horizonte de despliegue y posibilidad, con dinámicas que lo portan en un terreno de manipuleo y desgaste discursivo donde continuamente estaría siendo objeto de reducción y domesticación por parte principalmente de lógicas burocrático-estatales que lo subordinan al modelo económico de ‘desarrollo’ de base neoextractiva, cercenando su alcance y potencialidad de constituir una real alternativa (societal) al desarrollo y al capitalismo neocolonial.

Bajo esas premisas, los actuales escenarios que presenta el ‘proceso de cambio’ en Bolivia, si bien girarían al rededor de algunas dualidades, como sugiere De Sousa y/o de separaciones, como plantea Tapia, también lo harían en torno a ‘paradojas’ que tiene que ver con las formas en que se desarrollan las disputas por los sentidos de la plurinacionalidad y por los significados -y significantes- de la misma. Una de esas paradojas, tal vez la más contrastante a decir de Prada (2013), es la que tiene que ver con

la continuación expansiva del modelo extractivista, renunciando o relegando al Vivir Bien y a la construcción del Estado plurinacional comunitario y autonómico. Asimismo, esas paradojas, actualmente se estarían configurando y desplegando en un contexto que, por un lado, presenta un escenario que se podría calificar como de ‘desplurinacionalización unilateral del Estado’ por parte del propio aparato burocrático estatal, que exhibiría una visión y accionar mono-nacionalista bajo lógicas y esquemas que caracterizaron históricamente al Estado-nación y desde donde se realizaría (sólo) un uso más bien simbólico de la plurinacionalidad, pero en la práctica se reforzaría una dinámica de centralización y compactación monoestatal de la política, de la economía y del territorio. Por otro lado, empero, se estarían también configurando escenarios de ‘re-plurinacionalización social del Estado’, que se presentan a partir de las movilizaciones, reivindicaciones y querellas de parte de movimientos sociales, principalmente indígenas, al propio Estado, el cumplimiento de la constitución, el respeto del ejercicio concreto de las autonomías indígenas en su implicancia sustancial y de los derechos internacional y constitucionalmente consagrados, en suma, la efectiva implementación y realización de la plurinacionalización del Estado.

Estaríamos asistiendo, pues, a un momento y espacio de disputa de la plurinacionalidad en el ‘proceso de cambio’ en Bolivia y quizás en toda la región andina-amazónica del subcontinente, que, acaso, estaría marcando escenarios de crisis en estos procesos, que si bien podrían connotar retrocesos y fragmentación para las energías sociales y potencias transformadoras inscritas en los mismos, podría plantear también posibilidades de re-orientación y re-significación hacia los principios propuestos por esas energías y potencias que, en el caso de Bolivia, esta contundentemente definido por la necesaria transformación plurinacional y descolonizadora del Estado, como una pieza fundamental dentro del horizonte de pos-capitalismo y emancipación en América Latina.

Bibliografía

Acosta, Alberto (2011). Extractivismo y neo extractivismo: dos caras de la misma maldición. Quito, Ecuador: Línea de Fuego.

De Sousa Santos, Boaventura (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social, Encuentros en Buenos Aires. Buenos aires: Universidad de Buenos Aires/CLACSO.

De Sousa Santos, Boaventura (2007). La reinención del Estado y el Estado plurinacional. En *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, 22, (pp. 25-46): CLACSO.

De Sousa Santos, Boaventura (2010). Refundación del Estado en América Latina, Perspectivas desde una epistemología del Sur. Lima, Perú: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad/ Programa Democracia y Transformación Global.

García Linera, Álvaro (2009). El Estado Plurinacional. En *Discursos & ponencias del Vicepresidente del Estado Plurinacional*, 7. La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

García Linera, Álvaro (2010). Del Estado aparente al Estado integral, La construcción democrática del socialismo comunitario. En *Discursos & ponencias del Vicepresidente del Estado Plurinacional*, 8. La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

García Linera, Álvaro (2012). LAS TENSIONES CREATIVAS DE LA REVOLUCIÓN, La quinta fase del proceso de cambio. En *Discursos & ponencias del Vicepresidente del Estado Plurinacional*, La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

Gudynas, Eduardo (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo: contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En CAAP y CLAES y Fundación Rosa Luxemburgo (Eds.). *Extractivismo, Política y Sociedad*, (pp. 187-225) Quito.

Gudynas, Eduardo (2011). Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. En Fernanda Wanderley, Oxfan & CIDES UMSA (Eds.). *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*. (pp 379- 410). La Paz.

Gudynas, Eduardo (2013). El malestar Moderno con el Buen Vivir: Reacciones y resistencias frente a una alternativa al desarrollo. *Ecuador Debate*, 88, (pp. 183-205).

Gramsci, Antonio (1977). Cuaderni del carcere. *Edición crítica del Istituto Gramsci*, a cargo de Valentino Gerratana. Turim: Giulio Einaudi. (Citado como *Cuadernos de la cárcel*, México, Era-Universidad Autónoma de Puebla, 6 volúmenes, 1985-2001.)

Mokrani, Dunia (2011). Análisis de coyuntura: Escenarios de conflicto en la segunda gestión gubernamental de Evo Morales. En *Hacia dónde va el proceso de cambio*. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo.

Paz, Sarela (2012) La Marcha Indígena del Tipnis en Bolivia y su relación con los modelos extractivos de América Del Sur. (en prensa) *Somos Sur press*, en somossur.net.

Prada, Raúl (2011) *Genealogía de la Dependencia*, Muela del Diablo Editores, La Paz.

Prada, Raúl (2012) Descolonización y Transición. En *horizontes nómadas* (Blog).

Prada, Raúl (2013) Las ficciones del realismo político. En *horizontes nómadas* (Blog).

Svampa, Maristella (2010). El ‘laboratorio boliviano’: cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales. En *Debatir Bolivia: Perspectivas de un proyecto de descolonización*, Svampa, M., Stefanoni, P. & Fornillo, B. Buenos Aires: Taurus.

Svampa, Maristella (2010). “Consenso de los *Commodities*” y lenguajes de valoración en América Latina. En *Nueva Sociedad*, 244. Buenos Aires.

Tapia, Luís (2002). La condición multisocietal: multiculturalidad, pluralismo, modernidad. La Paz, Bolivia: CIDES-UMSA / Muela del Diablo.

Tapia, Luís (2007). Gobierno Multicultural y democracia directa nacional. En *La transformación pluralista del Estado*. La Paz, Bolivia: Comuna / Muela del Diablo.

Tapia, Luís (2011). La configuración de un horizonte contrahegemónico en la región andina. En *Utopía y Praxis Latinoamericana, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Venezuela (Zulia: Universidad del Zulia), 53, 119-125.

Resina de la Fuente, Jorge (2012). La plurinacionalidad en disputa: el pulso entre Correa y la CONAIE. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Sader, Emir (2009). *El nuevo topo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Zavaleta, Rene (1979). *El poder dual*. México: Siglo XXI.

Zavaleta, Rene (2009). Las formaciones aparentes en Marx. En *La autodeterminación de las masas / René Zavaleta*, Antología (L. Tapia comp.). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores & CLACSO. (Trabajo originalmente publicado en 1978 en la revista *Historia y Sociedad*, 18, pp. 3-25. México).

Zegada, MT., Arce, C., Canedo, G. & Quispe, A. (2011). *La democracia desde los márgenes: transformaciones en el campo político boliviano*. La Paz, Bolivia: CLACSO / Muela del Diablo.